

4^a

Asamblea
CUARESMA

CORAZÓN MISERICORDIOSO

OBJETIVO

La Cuaresma es el tiempo del año donde con mayor fuerza el cristiano experimenta el perdón y la misericordia del Señor. Queremos vivir la experiencia del perdón con los mismos sentimientos de Jesús.

SALUDO



Sed todos bienvenidos a esta Asamblea. Hoy especialmente queremos hablar de la Misericordia y el Perdón, pero no desde la teoría, sino desde tu propia experiencia de acoger y de sentirte acogido, de perdonar y sentirte perdonado.

Hoy para empezar nuestra reunión y como gesto de acogida queremos tomarnos unos minutos, y te invitamos a que todos nos pongamos en pie y abramos nuestras manos.

Tus manos abiertas muestran una actitud de acogida, están disponibles, esperan recibir a alguien.

Acércate al resto de personas que hoy han venido a la asamblea y estrecha tus manos con las suyas. Este gesto no es un simple saludo, sino un tomar conciencia de que siempre vivimos en relación al otro. Ora por él y si queréis daros un fraternal abrazo de bienvenida. Si ya lo hicisteis al llegar, no importa repetirlo.



*A vosotros que escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, tratad bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian. Al que te golpee en una mejilla, ofrécele la otra, al que te quite el manto no le niegues la túnica; da a todo el que te pide, al que te quite algo no se lo reclames. Como queréis que os traten los hombres tratadlos vosotros a ellos. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a sus amigos. Si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen. Si prestáis esperando cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan para recobrar otro tanto. Amad más bien a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio. Así será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, que es generoso con ingratos y malvados. **Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.** No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Dad y os darán: recibiréis una medida generosa, apretada, remecida y rebosante. La medida que uséis la usarán con vosotros.*

Lucas 6, 27-38

I. PRESENTACIÓN DEL TEMA

En el Miércoles de Ceniza, todos los años las iglesias se nos llenan. Algunos piensan que es porque se da algo gratis, pero la realidad es que cristianos más o menos practicantes, saben que lo que se nos da es un tiempo precioso de volver a Dios, de acoger su perdón, se nos regala su Misericordia.

Este Año de la Misericordia, el Papa Francisco ha querido hacer más evidente ese don del perdón en la Iglesia, y para ello ha enviado desde la Plaza de San Pedro a los *Misioneros de la Misericordia*, para que sean signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón.



II. CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

▶ 1. UNA CRISIS DE RECONCILIACIÓN

Toda la sociedad está en crisis, también el hecho de perdonar y ser perdonado. El sacramento del perdón no pasa por sus mejores momentos. Parece que el mundo no necesita del perdón, al contrario, parece que se nos vende la revancha, el enfrentamiento y el no pasar página.

- **¿CREES QUE LA SOCIEDAD DE HOY ESTÁ PREPARADA PARA PERDONAR? ¿CÓMO ES POSIBLE MEJORAR LAS RELACIONES ENTRE DIFERENTES TERRITORIOS, NACIONES O PAÍSES?**

- **Tiempo para el diálogo.**

- **ACLARACIÓN:**

El Papa Francisco en la Bula “El rostro de la misericordia”, recoge esta situación mundial: *“es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse”* [MV10].

El propio sentido de la Justicia se ha ido desvirtuando. En nuestra sociedad pocos confían verdaderamente en ella, y cada vez más impera el juicio rápido y condenatorio, movido en muchas ocasiones por los medios de comunicación. “El que la hace, la paga”, y por tanto ya no hay espacio para la misericordia, el perdón y la reinserción.

Sin embargo, para un auténtico desarrollo de los pueblos, para construir una sociedad en paz, es necesario potenciar y vivir el espíritu de la reconciliación y el perdón. “La Reconciliación, camino para la Paz”, fue el lema asumido tanto por el Gobierno, sociedad civil y organismos internacionales en lugares de continuos conflictos armados como Costa de Marfil, donde desde hace varios años andan inmersos en lo que han denominado “Proceso de Reconciliación y de Paz”.



También la Iglesia en África tras el Sínodo de 2009 sobre el continente africano se comprometió bajo el lema "*al servicio de la reconciliación, de la justicia y de la paz*" a trabajar en esta dirección. Igualmente el pasado mes de octubre, daba comienzo un año jubilar en África, Año de la Reconciliación que lleva por título: "*un África reconciliada para una coexistencia pacífica*", reforzado por la primera visita del Papa Francisco al continente y por la apertura de la primera Puerta de la Misericordia de todo el mundo que tuvo lugar en Bangui, República Centroafricana.

► 2. UN CORAZÓN NUEVO

"Os recogeré por las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne." [Ez 36, 24.26]

- **¿CÓMO ES EL CORAZÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER DE HOY?**
- **¿QUÉ ENTIENDES POR CORAZÓN DE PIEDRA Y CORAZÓN DE CARNE?**

- **Tiempo para el diálogo.**

- **ACLARACIÓN:**

1. Dios insufló su Espíritu en el corazón del ser humano, para que éste viva, y se sintió orgulloso de su obra [Gn 1, 26-31; 2, 7]. El corazón del hombre y de la mujer, creados a imagen de Dios, están hechos para el bien y el amor. Aunque el mal y el pecado en el mundo y en las personas nos han hecho caer en un pesimismo antropológico, hemos de recordar la idea que el filósofo inglés Thomas Hobbes, ya señalaba a inicios del s.XVII, que solo superando la desconfianza, el hombre podrá dejar de ser un lobo para el hombre y llegar a ser un dios para el hombre.

El Creador no se olvida de su obra, y hace posible que el corazón de piedra, vuelva a latir, a llenarse de vida, a ser corazón de carne. Ese proceso es lo que los cristianos conocemos como "conversión", un proceso que no termina nunca.



2. Tienes un corazón de piedra cuando:

- no tienes corazón
- prefieres mirar para otro lado
- te vuelves insensible ante el dolor de los demás
- niegas el sufrimiento del pobre
- eres indiferente a lo que pasa en el mundo
- te llenas de rencor, de resentimiento y de odio
- dejas de sentir o de mostrar lo que sientes
- te dejas llevar por ideas negativas y tiendes a ver lo malo
- vives más preocupado por la norma y la ley (Tablas de piedra)
- no te conmueves ni sientes compasión y vives anestesiado
- no eres afectuoso, o no dejas que nada ni nadie te afecte
- desconfías de ti mismo, del ser humano o de Dios.

3. Tienes un corazón de carne cuando:

- pones corazón en todo lo que haces
- miras con ojos misericordiosos la realidad que te rodea
- lloras con el que llora y ríes con el que ríe
- haces tuyo el sufrimiento del otro, te com-padece de él
- te implicas con el mundo y asumes un compromiso por hacer de él un mundo más justo
- te mueves por el amor, el servicio y el perdón
- te sientes vivo, y dejas que tus sentimientos sean sinceros
- te dejas llevar por ideas positivas y tiendes a ver lo bueno o lo que se puede mejorar
- vives la libertad de los Hijos de Dios y el mandamiento del Amor que nos dio Jesús (grabado en el corazón del ser humano)
- te conmueves y te duele el dolor del otro
- dejas que el Espíritu habite en ti, y te llene de su luz
- eres afectuoso, y dejas que los demás lo sean contigo
- vives con fe, confías en ti mismo, en los demás y en Dios.



▶ 3. LA REGLA DE ORO

Muchos ven a Dios como un juez que premia a los buenos y castiga a los malos, en lugar de un Padre misericordioso que acoge a todos. Sin lugar a dudas los juicios de Dios no son nuestros juicios, Él juzga con amor. Nuestras leyes son otras: “el ojo por ojo”, “quien la hace, la paga”, “algo habrá hecho”, “perdono pero no olvido”.

- **¿ES FÁCIL PONERSE EN EL LUGAR DEL OTRO?**
- **¿POR QUÉ CREE QUE USAMOS DIFERENTES MEDIDAS CON NOSOTROS QUE CON LOS DEMÁS?**

- **Tiempo para el diálogo.**

- **ACLARACIÓN:**

Muchas culturas, religiones, sociedades y filosofías han defendido (en ocasiones también practicado) la regla de oro, tanto en sentido negativo: “no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”; como en sentido positivo: “trata a los demás como quisieras que te trataran a ti”. Nos recordaba la lectura de san Lucas, “la medida que uséis la usaran con vosotros” y cada vez que rezamos el Padrenuestro decimos a Dios, “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos”.

Ponerse en el lugar del otro siempre nos hace más tolerantes, más comprensibles, nos hace entender mejor al prójimo y no condenarlo ni juzgarlo a la ligera. Cuando has estado enfermo y has sido cuidado, sabes mejor lo que significa cuidar al hermano cuando éste está enfermo. No es lo mismo hablar de los divorciados y separados, que vivir de cerca estas situaciones. No es lo mismo hablar de los que están en la cárcel, que tener a algún familiar o amigo cumpliendo prisión. Poner rostro al prójimo, nos hace más hermanos y menos jueces, nos hace ser más misericordiosos como nuestro Padre es Misericordioso.



▶ 4. SENTIR COMO JESÚS

En el logotipo del Año de la Misericordia, vemos a Jesús, como buen samaritano y Buen Pastor, poniendo sobre sus hombros a la oveja herida, para curarla y sanarla. Vemos como el ojo del pobre se funde con el ojo de Jesús. La mirada de Jesús pasa por la mirada del que sufre.

San Pablo nos invita a “tener los mismos sentimientos de Jesús” (Flp 2, 5), a mirar como él nos mira, con ojos de amor.

- **¿CÓMO CREES QUE JESÚS SENTÍA?**
- **ANTE LA OFENSA, ¿QUÉ SENTIMIENTOS SE PRODUCEN EN TI?**

- **Tiempo para el diálogo.**
- **ACLARACIÓN:**

Cuando confesamos nuestra fe decimos que creemos que Jesucristo, es Dios y hombre verdadero, en todo igual a nosotros excepto en el pecado. Jesús, no se queda lejos de las personas, comparte con ellas sus alegrías y sus penas, sus gozos y sus sufrimientos.

Dios acoge al ser humano, lo entiende, lo perdona y lo comprende, porque Él mismo se ha hecho uno de nosotros. Jesús siente pena (Mt 9,36) al ver el abandono de la gente; se compadece (Lc 7, 13) ante el dolor de la viuda de Naín, o ante la enfermedad de la gente (Mt 14, 14; 20, 34); mira con cariño (Mc 10, 21) al joven rico o con admiración (Lc 7,44) a la mujer arrepentida; mira con indignación y se apena (Mc 3,5) ante la actitud de los fariseos; rompe a llorar (Jn 11,35) ante la tumba de Lázaro; siente lástima (Mt 15, 32) ante la gente que pasa hambre; mira con amor a Pedro (Lc 22, 61) para elegirlo, y para perdonarlo... Jesús no permanece indiferente.

De esos sentimientos de Jesús brota el perdón, llevado a sus últimas consecuencias, perdonando desde la cruz a ladrones y a sus propios verdugos.



► 5. ENVIADOS CON EL CORAZÓN DEL PADRE

Jesús es el enviado del Padre, como él mismo nos dice, ha sido enviado a realizar su obra, aunque no hayamos escuchado su voz ni visto su rostro (Jn 5, 36-37). Por ello, Jesús es el rostro misericordioso (*Misericordie vultus*) del Padre. Jesús también te envía a ti para que seas su rostro en medio de mundo, para que lleves su paz y su perdón.

Tras la Cuaresma llega la Pascua, y con ella el envío misionero. El Resucitado siempre trae la paz, el perdón y la misericordia:

"Jesús les dijo: 'La paz esté con vosotros'. Y añadió: 'Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros'. Sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará'." (Jn 20, 21-23)

○ ¿TE SIENTES ENVIADO POR DIOS PARA CONSTRUIR LA PAZ Y HACER POSIBLE LA RECONCILIACIÓN EN TU ENTORNO?

- **Tiempo para el diálogo.**
- **ACLARACIÓN:**

La paz y el perdón siempre van de la mano. Uno de los criterios de los grandes santos y místicos de la Iglesia para saber si uno camina conforme a la voluntad de Dios, ha sido el de la paz interior. San Ignacio de Loyola habla de la 'atracción espiritual en consuelo, gozo y paz' que se instala en el corazón de manera perdurable, para estar cerca de Dios.

Este criterio de discernimiento, para muchos cristianos se conoce como "tener la conciencia tranquila", y supone un obrar conforme al mandato de Jesús.

"Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6, 36) supone cumplir el mandato del amor que Jesús nos enseñó. Supone imitar en todo a Dios, como los niños imitan a sus padres; perdonar hasta 70 veces siete; esperar con los brazos abiertos el regreso del hijo como el Padre bueno de la parábola.



III. CONCLUSIÓN

Quino, el catequista, habló a los chicos de confirmación sobre el Año de la Misericordia:

“El Año de la Misericordia, es un año especial, un año jubilar, donde los seres humanos pedimos perdón y recibimos el perdón del Padre. Donde nuestros pecados y miserias las pasamos por el corazón de Dios y quedan impregnados de su amor. Las personas pedimos perdón unas a otras por las ofensas y errores cometidos. Es el año en el que hemos de perdonar a todo aquel que nos pida y ofrezca su perdón”.

David dijo: “Fenomenal, aprovecharé para pedir perdón a todos. No podrán enfadarse, y tendrán que aceptar mi perdón en este Año Santo”.

Ninguno de los compañeros creyó lo que David decía, ya que era el muchacho malote del grupo, quien siempre contestaba de malas maneras, el que faltaba a catequesis cuando quería, nunca iba a misa, se reía de los demás, se creía superior al resto y tenía a sus padres siempre preocupados por su rebeldía y sus malas amistades.

Al día siguiente David llegó al instituto, y esperó a su profesora de matemáticas en la puerta antes de entrar en la clase: “le pido perdón por haberle hecho casi imposible el realizar bien su tarea de enseñarnos, por mis bromas tontas, mis gracias y mis interrupciones continuas”. “Está bien...” - dijo la profesora. Pero a David le quedó la sensación de que su profesora no le había tomado en serio, o como si no le hubiese dado mucho valor al perdón que le estaba pidiendo.



El viernes por la noche, David salió de marcha y se encontró con Julia, una chica con la que hace unos meses empezó a salir y le dijo: “Perdón por no haber sido educado contigo, por haberme pasado con el alcohol la otra noche y haberte dejado sola”. Julia le contestó: “Está bien, te perdono”. Y se alejó, porque conociendo a David sabía que lo mejor era alejarse de él lo más posible.

El chico continuó pidiendo perdón, a sus padres, a sus amigos y a sus compañeros, pero sintió que nadie quería perdonarlo.

A la semana siguiente David conversó con Quino, el catequista: “Siento que los demás no me perdonan, ¿por qué nadie puede perdonarme, Quino? Me dicen que vale, cuando oyen hablar de Año de la Misericordia, pero me perdonan de boca y no de corazón...”.

Quino le preguntó: “Y tú, ¿pediste perdón con todo tu corazón? ¿Quieres verdaderamente que te perdonen? ¿Ellos han podido notar que has cambiado en algo? ¿O es que solo pediste perdón y nada más?”.

David meditó sobre lo que el catequista le había dicho y recordó que cuando pidió perdón a la profesora, él estaba con la mochila para irse de pellas, y cuando lo hizo con Julia andaba algo tomado. ¿Cómo podían perdonarlo si no veían un cambio en él? – se dijo para sí mismo. Había pedido muchas disculpas, pero el perdón había salido de su boca y no de su corazón.

A la semana siguiente, David volvió a dirigirse a su profesora, a su exnovia, a sus familiares y a sus amigos. Lo hizo con humildad y sencillez, quedó con ellos para tomar un café o un refresco. No hizo falta decir mucho más. Tan sólo dijo “perdón”, y recibió un abrazo de cada uno de ellos. También se dirigió a Quino, en este caso no hizo falta ni café, ni refresco, ni decir perdón, ya que el catequista le estaba esperando en la sala con los brazos abiertos pues sabía que David había pedido perdón de corazón. Quino sabía que David había celebrado su Año de la Misericordia.



IV. COMPROMISO

Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?, nos decía Jesús en la lectura del principio. Por eso te proponemos que asumas un compromiso, pequeño, pero grande en significado.

Ten un gesto de ternura con quien no te caiga muy bien. Una palabra de cariño, un detalle, una llamada de teléfono o un mensaje al móvil pueden hacer posible que la paz tenga cabida en tu corazón, y también en el de tu prójimo.

Reconciliarte con quien estás alejado o enemistado te hará tener esta Pascua un corazón de Padre.

También puedes en este Año de la Misericordia acercarte al Sacramento de la Reconciliación y acoger el perdón de Dios tras rezar con las palabras del Padrenuestro: *"perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*.





SEÑOR, DAME UN CORAZÓN DE CARNE,

QUE PONGA CORAZÓN EN TODO LO QUE HAGO,

QUE MIRE CON OJOS MISERICORDIOSOS LA REALIDAD QUE ME RODEA,

QUE LLORE CON EL QUE LLORA Y RÍA CON EL QUE RÍE,

QUE HAGA MÍO EL SUFRIMIENTO DEL OTRO, Y ME COMPADEZCA DE ÉL,

QUE ME IMPLIQUE CON EL MUNDO Y ASUMA UN COMPROMISO POR

HACER DE ÉL UN MUNDO MÁS JUSTO,

QUE ME MUEVA POR EL AMOR, EL SERVICIO Y EL PERDÓN,

QUE ME SIENTA VIVO, Y DEJE QUE MIS SENTIMIENTOS SEAN SINCEROS,

QUE ME DEJE LLEVAR POR IDEAS POSITIVAS Y TIENDA A VER LO BUENO O

LO QUE SE PUEDE MEJORAR,

QUE VIVA LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS,

QUE SE ME GRABE EN EL CORAZÓN

EL MANDAMIENTO DEL AMOR QUE NOS DIO JESÚS,

QUE ME CONMUEVA Y ME DUELA EL DOLOR DEL OTRO,

QUE DEJE AL ESPÍRITU HABITAR EN MÍ, Y ME LLENE DE SU LUZ,

QUE SEA AFECTUOSO, Y DEJE A LOS DEMÁS SERLO CONMIGO,

QUE VIVA CON FE, CONFÍE EN MÍ, EN LOS DEMÁS Y EN DIOS.

DAME UN CORAZÓN DE CARNE, SEÑOR.

